

Presentación

Francisco Javier Córdoba y Franco nace en Mallén el día 2 de diciembre de 1853, segundo hijo del matrimonio formado por Cirilo y Leona. Abuelos paternos: José, natural de Valdeprado, aldea de San Pedro Manrique (Soria), y Josefa Jáuregui, natural de Mallén; abuelos maternos: Andrés y Lucía Marquina, ambos naturales de Mallén.

Falleció en Zaragoza el día 2 de febrero de 1931, a los 77 años y fue enterrado en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles de Mallén el día 5 de febrero de 1931.

A.D. Tarazona. Parroquia de Mallén.

A.P. Mallén.



Lápida de Córdoba a la entrada de la Iglesia



AYUNTAMIENTO DE MALLÉN (ZARAGOZA)



O.N.G. Los Pardillos

www.belsinon.com



MALLÉN

Nº 83 MARZO DE 2008

DOCUMENTOS MALLENEROS

El infrascrito, presbítero Beneficiado de esta Iglesia, ex-director del Seminario Sacerdotal de San Carlos de Zaragoza, Cura Párroco de Mallén, y Ecónomo de su Parroquia Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles.

Siguiendo la loable costumbre de mi celoso antecesor consignar en este libro cuanto de notable aconteciere en esta Iglesia.

Certifico: que el mismo día que fui nombrado para esta Parroquia por el E^{mmo}. Cardenal Benavides, Arzobispo de Zaragoza, siete de julio de 1882; determine llevar a efecto las obras de reparación total, y ornato de este tan grandioso templo por creer estas muy convenientes; y aquellas de absoluta necesidad: e inmediatamente hice venir al inteligente maestro de obras de Zaragoza, D. Felipe Lavilla y López, para que formase el presupuesto; y una vez aprobado éste por el Ordinario, comenzar enseguida las obras.

Hecho el presupuesto de gastos y remitido a Zaragoza en 16 del siguiente agosto, fue aprobado por su Eminencia con fecha 7 de octubre, y el día 3 del siguiente noviembre, comenzaron con la mayor actividad los albañiles divididos en cuatro secciones a desmontar los tejados de la Iglesia, convertidos en su mayor parte en montones de escombros; y enmaderar y encañizar de nuevo con nuevas cubiertas todos aquellos sitios que lo necesitaban, concluyendo esta primera parte, con retejar después toda la Iglesia.

Empleadas las dos primeras semanas con los tejados, comenzase en la tercera semana a trabajar en las bóvedas de la Iglesia cuya cubierta estaba toda desgajada, y en ella se colocaron puentes nuevos y se atirantaron todas las tijeras para que de este modo quedase para siempre seguro el tejado.

Al mismo tiempo que unos operarios se ocupaban en

las bóvedas, los otros estaban en la Iglesia colocando un grande andamio para desmontar el arco de la torre y parte de bóveda que están sobre el coro, que ofrecían eminente peligro por hallarse ambos desprendidos del orificio.

Terminado felizmente el andamio, pasaron a trabajar todos el arco y bóveda referidos, y con tal actividad que el 16 del siguiente diciembre ya estaban concluidos: y en la semana siguiente colocaron encima de la bóveda del coro un triple suelo formado por tres filas de maderas trasversales, para que en el caso frecuente de desprenderse alguna pesa del reloj, no cayera sobre la bóveda del coro como antes, y la destrozase. Para estas obras de los desperfectos causados por el reloj de la Villa, contribuyo el ayuntamiento con 687 pesetas, 50 cent, suma equivalente a la mitad de lo presupuestado para su coste total.

Concluidas estas cosas más precisas, se suspendieron las obras, la víspera de natiuidad, hasta tanto que cesaran los yelos. Durante este tiempo, hice formar tres nuevos presupuestos: uno para reparar las grietas de las bóvedas y las paredes desgajadas: otro para la pintura y ornato total del templo; y el tercero, para construir verjas nuevas de yerro para el Coro y Bautisterio por estar indecentísimas y carcomidas las que había de madera. De las obras del primer presupuesto se encargó el mismo Sr. Lavilla. De las del 2º, los Sres. Maíz e hijo con sus oficiales pintores de Zaragoza. Y del 3º los S^{res}. Cásala y Rodón hermanos de la misma ciudad. Los cinco mil reales de este último presupuesto para la verja del coro, fueron pagados dos mil por mi el infrascrito: otros dos mil por mi Sr. tío D. Alejandro Córdoba Beneficiado de esta Iglesia, y los mil restantes por mi Sr. tío D. Mariano Puncel; habiendo contribuido también con mil R. V. D. Santiago Gotor, que se invirtieron en su colocación y escalera del coro. Además el S^{te}. D. Mariano Puncel construyó a sus expensas las magnificas puertas de yerro colocadas en la nave del Sto. Cristo con el objeto de que pudiese estar abierta todo el día la Iglesia; y D^a. Manuela Cerdán dio 500 R. para la Capilla.

El día 1^a del siguiente abril dieron de nuevo principio

las obras; y una vez colocados los andamios en toda la Iglesia hasta las bóvedas, comenzaron los albañiles Pedro Pardo, de Mallén, y Antonio Fabarel de Zaragoza a labar paredes, tapar grietas, y a colocar vidrieras en todas las cúpulas, en las ventanas de la nave mayor, y en todas las de las laterales alumbradas por ennegrecidas claraboyas, con cuyas vidrieras, de oscura lóbrega que era, quedo convertida esta Iglesia en alegre y hermosa, resaltando grandemente con la luz sus magníficos dorados.

Al mismo tiempo y con los mismos andamios comenzaron los pintores de Zaragoza a pintar toda la Iglesia, de las bóvedas al suelo, y el carpintero a componer todas las puertas, armarios y maderas de la Iglesia y Coro que habían de ser después por los pintores imitados a nogal. En lo cual estuvieron todos ocupados hasta la víspera del Corpus en que se suspendieron 2^a vez las obras durante la octava, para continuar después hasta el 15 de julio, en que terminaron las de albañilería con el mástil que sostiene el Altar Mayor, las de decorado con la nave del Rosario y colocación de las verjas del Bautisterio y Coro: empleándose el tiempo restante hasta fin de agosto en los repastos de altares, confesionarios, repisas de Santos...

Durante todas las obras sirvió de Parroquia el espacioso Oratorio de la Sala Capitular al cual se traslado el S^{mo}. Sacramento, y mientras se pintó la Capilla del Sto. Cristo de la Columna se traslado su venerada imagen al Altar Mayor; siendo de notar, que ni un solo día se interrumpió el culto en la Parroquia; celebrándose todos las Misas rezadas en el Oratorio de la Sala Capitular; la mayor durante la hora que los operarios iban a almorzar; y los días festivos en el altar mayor, para cuyo objeto las noches de sábado se limpiaba toda la Iglesia que no estaba impedida.

Trabajaron en estas obras los operarios siguientes; Maestro Director, D. Felipe Lavilla y López, de Zaragoza = Primeros Albañiles, Pedro Pardo, y Julián Lamata, de Mallén; Antonio Fabarel de Zaragoza = Segundos: Antonio Gil y Blas Sancho, de Zaragoza. = peones, Antonio Sola - Severo de Gracia - Mariano Jáuregui, Francisco Martín, Francisco Alcalde, Andrés Moreno, Joaquín Martínez, Valero Pardo, Mariano Asín, Mariano Segura, Pablo Polo, Manuel Calavia, Miguel Ezpeleta, Jacinto Pelegrín, Francisco Roncal, Manuel Lostado, Mariano Murillo, Alejandro Armingol, Manuel Heredia, Santiago Roncal, Santiago Calavia, Manuel Lamata, y Benito Millán. = Maestro Carpintero, Miguel Buñuel, Id. Herrero, José Martínez, Id. Cerrajero, D. Ricardo Casala, de Zaragoza, Id. Fundidores S^{res}. Rodon hermanos, Id. Hojalatero vidriero, Clemente Compans, de Borja; Id. Tejero, Pedro Vela, Id. Yesero, Manuel de Sola: Pintores D. Juan y

D. Valentín Maíz, D. Luís Pérez, y otros operarios.

Gastose en estas obras la cantidad de 35, 768 R. 50 cent. de los cuales solamente pago el culto 27, 518, y los restantes entre el que suscribe y las personas anteriormente citadas.

Una vez concluido todo, se celebraron en esta Iglesia una solemnísimas fiestas en acción de gracias al Todopoderoso por habernos dejado terminar estas obras sin desgracia alguna, en los días 2, 3 y 4 de septiembre, y fueron del modo siguiente: Día 2 = Adornóse toda la Iglesia interior y exteriormente luciendo en su fachada preciosas banderas, esbeltas gallardetes, y simbólicos escudos con las armas de Aragón, las de la Villa y las de esta Iglesia, y cuyos pabellones formados de banderas españolas enlazadas con las azules y blancas de la Virgen, Titular de esta iglesia, hacían un efecto admirable. Al anoecer hubo Salve, después hoguera y música en la Plaza de la Iglesia, cuya fachada, contornos, y molduras hasta las campanas, estaba todo iluminado a la Veneciana con centenares de vasitos de colores. A día siguiente, día 3, la fiesta principal a toda orquesta en la cual predicó el Sermón de la Dedicación el M. R. P. Sr. Pío Mareca, Lector de Marcilla. Por la tarde a las cuatro se distribuyeron dos R^{les}. a todos los pobres de esta Villa, y cuatro a los enfermos: a las seis, Salve a toda orquesta, y Ie- Deum, durante el cual se hizo la conmemoración y Visita de altares, colocando S. D. M. en todos los altares de la Iglesia, y concluyendo con la bendición solemne. Por la noche, la misma iluminación que la anterior; y al día siguiente, 4, un solemne Oficio y Misa en sufragio de todos los difuntos de esta Iglesia. El E^{xmo}. S^{te}. Cardenal Arzobispo concedió 100 días de Indulgencia por la asistencia a cada uno de estos actos.

Mi corazón rebosa de alegría al contemplar aquí estas pobres líneas encargadas de transmitir a los venideros las misericordias que el señor ha obrado conmigo permitiéndome embellecer la Iglesia en que fui regenerado en el Santo Bautismo; Ójala pueda muy pronto describir a continuación la nueva Iglesia del Sto. Cristo, y la colocación de un nuevo órgano en esta!

En Mallén, hoy día de S^{ta}. Teresa de Jesús, de 1883.

Francisco J. Córdoba y Franco